

A JOURNEY OF A LIFETIME

KINGS & KINGDOMS



SHEPHERDCHURCH

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

Bienvenida

Escoge una de las siguientes preguntas para compartir:

- Si pudieras vivir como realeza por un día, ¿qué es lo primero que harías?
- ¿Qué película o serie tiene a tu rey o reina ficticio favorito—y por qué?

Adoración

El momento de adoración de esta semana nos invita a reflexionar sobre quién realmente se sienta en el trono de nuestras vidas. Escuchen juntos una canción como “Rey de Reyes” de Hillsong Worship en YouTube, Spotify, etc. Mientras la canción suena, reflexionen sobre la humildad, el amor y el poder de Jesús como el verdadero Rey eterno. Después de escucharla, tómense un tiempo para orar en grupo. Den gracias a Jesús por ser un Rey que no nos quita, sino que entregó su vida por nosotros. Invítalo a reinar en cada área de tu vida.

Hay 10 preguntas/temas en la sección PALABRA. Tu Grupo de Vida no tiene que cubrir todas. Los líderes pueden elegir las que mejor se adapten a su grupo. También puedes usar las restantes como reflexión personal durante la semana.

Palabra

Por favor, mira la lección en video y lee tanto como puedas de **1 Samuel 8-16** antes de que tu Grupo de Vida se reúna.

La época del Antiguo Testamento cuando el pueblo de Dios tuvo reyes fue tanto un punto alto como un momento doloroso en la historia de Israel. Todo comenzó cuando los israelitas, queriendo ser como las demás naciones, exigieron un rey humano que los guiara en lugar de depender únicamente de Dios (**1 Samuel 8**). Dios permitió que formaran una monarquía. Un hombre llamado Saúl se convirtió en el primer rey alrededor del año 1050 a.C. Aunque Saúl comenzó como un buen rey, no tenía un corazón totalmente rendido a Dios y finalmente fue rechazado por Él.

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

David, “un hombre conforme al corazón de Dios”, sucedió a Saúl y reinó aproximadamente del 1010 al 970 a.C. Su reinado unió a las tribus, expandió el reino y estableció a Jerusalén como la capital política y espiritual. El hijo de David, Salomón, conocido por su sabiduría, riqueza y la construcción del Templo, gobernó entre el 970 y 930 a.C. Pero sus muchas alianzas extranjeras y su corazón dividido lo llevaron al compromiso espiritual y a la inestabilidad nacional.

Después de la muerte del rey Salomón, su hijo Roboam se convirtió en rey, pero sus políticas duras—como los altos impuestos—provocaron que las 10 tribus del norte se rebelaran y formaran su propio reino, conocido como Israel. Esto dejó a Roboam con el reino del sur, que se conoció como Judá (formado por las tribus de Judá y Benjamín). Esta división ocurrió alrededor del 930 a.C. Roboam, hijo de Salomón, gobernó Judá, mientras que Jeroboam se convirtió en rey de Israel. Los dos reinos fueron muy distintos en su trayectoria espiritual. Judá, aunque inconstante, tuvo varios reyes piadosos (como Ezequías y Josías) que impulsaron reformas y guiaron al pueblo de regreso a Dios. Israel, en cambio, nunca tuvo un solo rey justo, y sus líderes promovieron con frecuencia la idolatría y la injusticia, empezando con los becerros de oro de Jeroboam en Betel y Dan.

Por su infidelidad, ambos reinos finalmente enfrentaron juicio. El reino del norte, Israel, fue conquistado por los asirios en el 722 a.C., y su pueblo fue exiliado y dispersado. El reino del sur, Judá, duró más tiempo, pero finalmente fue conquistado por los babilonios en el 586 a.C., cuando Jerusalén fue destruida y muchos de sus habitantes fueron llevados al exilio. Desde el reinado de Saúl hasta la caída de Jerusalén, esta era de reyes abarca casi 500 años. Es una historia llena de triunfos y tragedias, que muestra lo que sucede cuando los líderes siguen o abandonan los caminos de Dios.

Durante toda esta época, Dios permaneció fiel. Envio profetas para llamar a los reyes y al pueblo de vuelta a Él, y cumplió Su promesa a David: que un día vendría un Rey de su linaje que reinaría para siempre. Ese Rey es Jesús, el verdadero y mejor Rey, quien une lo que estaba dividido y restaura lo que el pecado había roto.

La era de Reyes y Reinos es una de las secciones más dramáticas de la historia de Israel. El pueblo de Dios lo rechazó como su Rey, escogiendo en su lugar a un rey humano. Esta semana veremos lo que sucede cuando ponemos las cosas—o a las personas—equivocadas en el trono de nuestras vidas.

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

1. Lee **1 Samuel 8:4-7**. ¿Por qué los israelitas querían tanto tener un rey humano? ¿Qué paralelos ves hoy en la manera en que buscamos liderazgo y seguridad?

2. Dios le dijo a Samuel en **1 Samuel 8:7**: “No te han rechazado a ti, sino a mí, pues no quieren que yo reine sobre ellos.” ¿Cómo se ve en nuestra vida cuando rechazamos el reinado de Dios, aunque todavía digamos que lo seguimos?

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

3. Saúl tenía la apariencia de un rey, pero le faltaba un corazón rendido a Dios (**1 Samuel 13** y **1 Samuel 15**). ¿Qué nos muestra esto sobre las prioridades de Dios para los líderes?

4. En **1 Samuel 16:7**, Dios dice: "El ser humano se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón." ¿Cómo has visto que esta verdad se cumpla en tu vida o en la vida de otros?

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

5. Usando **Salmo 51**, subraya palabras o frases que muestren la humildad de David, pon un círculo alrededor de cada referencia a Dios, dibuja un cuadro en los lugares donde David hace confesiones, escribe los verbos al lado del texto del Salmo 51, y resalta los lugares donde David se arrepiente o muestra arrepentimiento. Después, comparte con tu Grupo de Vida cómo se ve tu Salmo 51 y conversen sobre esta pregunta: ¿Qué te enseñó este ejercicio acerca del corazón y la actitud de David hacia Dios?

Salmo 51

1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu misericordia, borra mis transgresiones. 2 Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado.

3 Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. 4 Contra ti he pecado, solo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa y tu juicio, irreprochable. 5 Yo sé que soy pecador de nacimiento; pecador, desde que me concibió mi madre. 6 Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría.

7 Purifícame con hisopo y quedaré limpio; lávame y quedaré más blanco que la nieve.

8 Anúnciame gozo y alegría; infunde gozo en estos huesos que has quebrantado. 9 Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu firme dentro de mí. 11 No me alejes de tu presencia ni me quites tu Santo Espíritu. 12 Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu de obediencia me sostenga.

13 Así enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti.

14 Dios mío, Dios de mi salvación, líbrame de derramar sangre y mi lengua alabará tu justicia. 15 Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará tu alabanza. 16 Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. 17 El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.

18 En tu buena voluntad, haz que prospere Sión; levanta los muros de Jerusalén. 19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, los holocaustos del todo quemados, y sobre tu altar se ofrecerán novillos.

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

6. Aunque Salomón comenzó bien su reinado pidiéndole a Dios sabiduría (**1 Reyes 3:3-14**), eventualmente se apartó de Dios (**1 Reyes 11:1-6**). ¿Qué lecciones podemos aprender de Salomón acerca de la fidelidad a largo plazo?

7. Después de la muerte de Salomón, la monarquía se dividió en dos reinos: Judá e Israel. ¿Cómo es que la división (ya sea en familias, iglesias o comunidades) muchas veces surge de apartarse de Dios?

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

8. La mayoría de los reyes de Israel "hicieron lo malo ante los ojos del Señor." ¿Qué pasa cuando los líderes olvidan que están bajo la autoridad de Dios? ¿Cómo podemos responsabilizarnos ante Dios en nuestra propia influencia o liderazgo?

9. *Isaías 9:6-7* apunta hacia un Rey venidero que gobernará con justicia y paz. ¿Cómo cumple Jesús esta promesa?

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

10. Varios versículos del Antiguo Testamento se refieren a los reyes como pastores (por ejemplo, **2 Samuel 5:2**; **Salmo 78:70-72**; **Jeremías 23:1-4**; **Ezequiel 34:23-24**, etc.). Lee **Juan 10:11** y piensa en cómo Jesús es el Buen Pastor y Rey. ¿De qué manera Su liderazgo es diferente al de cualquier gobernante humano? ¿Qué área de tu vida necesitas rendir más plenamente a Su cuidado?

Testigo

Como seguidores de Jesús, estamos llamados a reflejar Su reinado con humildad y gracia. ¿Quién en tu vida necesita ver un tipo diferente de liderazgo—uno basado en la compasión, la verdad y la entrega? Comparte ese nombre con tu Grupo de Vida y luego, como Grupo de Vida, oren por todos los nombres que se compartieron.

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

Reflexión Personal y Estudio más Profundo para esta Semana

Esta sección está diseñada para ayudarte a seguir creciendo en tu fe durante la semana, reflexionando más profundamente sobre lo que exploraste en tu Grupo de Vida. La idea es que estos temas y preguntas te den espacio para escuchar a Dios, aplicar la Escritura a tu vida y dar tu próximo paso para seguir a Jesús. No te apresures: ve a tu propio ritmo y pide al Espíritu Santo que guíe tu tiempo.

- Revisa cualquier pregunta/prompt de la sección PALABRA que no se haya cubierto durante tu Grupo de Vida.
- Memoriza **1 Samuel 16:7** y/o **Juan 10:11**.
- Desarrolla un plan para leer durante la semana los siguientes pasajes: **1 Samuel 8-16; 1 Reyes 3; 1 Reyes 11; Isaías 9:6-7; y Juan 10**.

- Lectio Divina: Escuchando a Dios a través de la Escritura

Esta semana, intenta meditar en la Biblia usando Lectio Divina. Hazlo 3 veces con los siguientes pasajes: **1 Samuel 16:1-13; 1 Samuel 17; 2 Samuel 11**.

Lectio Divina significa "lectura divina." Es una práctica antigua de leer la Biblia que nos ayuda a conectar con Dios de manera personal—no solo a obtener información sobre Él. Se empezó a practicar en el siglo VI con Benito de Nursia y sus seguidores. Es menos acerca de información y más acerca de transformación. Piensa en esto como sentarte con un amigo que habla directo a tu corazón a través de la Palabra de Dios. En lugar de apresurarte por un pasaje largo, vas despacio, lees con profundidad e invitas al Espíritu Santo a hablarte directamente. Se trata de dejar que la Escritura hable a tu alma—como sostener un diamante y girarlo para que capture nueva luz desde cada ángulo.

- Los 5 Pasos de la Lectio Divina (***)Lectio usarlos con un pasaje corto de la Biblia, como un Salmo o una enseñanza de Jesús.)

- Pausa (Silencio)

Antes de abrir tu Biblia, quédate quieto. Tranquiliza tu mente e invita al Espíritu Santo. Ora algo como: "Dios, aquí estoy. Háblame a través de tu Palabra." Respira profundo varias veces. No tengas prisa. Este es tu momento para bajar el ritmo y reconocer la presencia de Dios.

- Lee (Lectio)

Lee el pasaje despacio—en voz alta si puedes. Léelo más de una vez. Deja que las palabras penetren. No trates de analizar todo. Solo nota qué resalta—qué palabra, frase o idea llama tu atención.

- Reflexiona (Meditatio)

Piensa en lo que te llamó la atención. Pregunta: "¿Por qué esta parte?" o "¿Qué me podría estar diciendo Dios a través de esto?" Compara el pasaje con tu vida. Deja que te examine. Escribe tus pensamientos, preguntas o ideas conforme vayan surgiendo.

LECCIÓN 8: REYES Y REINOS

- Responde (Oratio)

Habla con Dios sobre lo que estás escuchando. Usa el pasaje como punto de partida para tu oración. Sé honesto. Haz preguntas. Confiesa. Dale gracias. Invita al Espíritu Santo a guiar tus próximos pasos. Aquí es donde la Escritura se vuelve personal.

- Reposa (Contemplatio)

Ahora simplemente quédate en la presencia de Dios. Deja que la verdad se asiente en tu corazón. Pregunta: "Señor, ¿cómo quieres que viva diferente por lo que acabo de leer?" Tómate un momento para escuchar—y luego escribe lo que sientas que Dios te está llamando a creer, hacer o recordar.

Recuerda, hay una diferencia entre leer la Biblia solo para obtener información y dejar que la Biblia te lea a ti. La Lectio Divina nos invita a bajar el ritmo y encontrarnos con el Dios vivo, un versículo a la vez.